



Cuba: 11 de julio de 2021. Ideas para una historia de lo ocurrido

Antonio Álvarez Pitaluga (*)

antonio.alvarez.pitaluga@una.cr

Las revoluciones preceden, consolidan o transforman al Estado. Lo acaecido en Cuba el 11 de julio no se desliga de tal complejidad. Multitudes expresaron en ciudades sus descontentos por las deficiencias de alimentación, medicamentos, pandemia, transporte, vivienda, apagones eléctricos y salarios, algo no ocurrido antes en tales proporciones. La respuesta fue violenta y políticamente costosa. Es prematura la valoración histórica. Se necesita tiempo, fuentes y hechos concluidos. No obstante, pueden esbozarse algunas ideas para un futuro análisis histórico:

-Han emergido fuertes contradicciones sobre la concreción cotidiana de la revolución; se deben estudiar y solucionar, no promover convenientes distanciamientos entre partes. Los tipos de enfrentamientos tienen el fermento para una nación dividida contra sí misma.

-Se confirma el drama vital de la nación durante el siglo XX, dependencia con anuencia o independencia sin auxilios. La etapa republicana (1902-1958) mostró la crisis de la dependencia; la revolución (1959), un inalcanzable desarrollo económico independiente. En ambas variables Estados Unidos es un factor acompañante que ha servido también para reducir en los discursos defensores del actual modelo el papel de la ineficiencia propia. La explosividad social se ha transferido al conflicto bilateral, dejando fuera las insatisfacciones mencionadas. Tampoco la apuesta cada cuatro años para soluciones ha funcionado y va contra la dimensión de independencia.

-El creciente peso de la emigración con sus remesas es notable. Se debe estudiar hasta qué punto esta, contraria a la imagen de fuerza desestabilizadora, ha retardado por años con sus envíos los hechos del 11 julio, aliviando la economía. Debe indagarse si la emigración es un fenómeno provechoso a la vez que

peligroso por dicho peso, objetando sus criterios, pero no sus remisiones.

-Lo ocurrido muestra la urgente necesidad de reinvencción de un proceso social ante lógicas fisuras y desgastes socioeconómicos después de seis décadas. La dialéctica crítica demuestra que la transformación es permanente. El inmovilismo retrotrae.

-La desproporción entre la imagen internacional de la revolución y su concreción interna explica por qué fuera de la Isla no se comprende del todo lo sucedido por la disparidad entre ambas realidades; además, escasa reacción oficial internacional.

-El distanciamiento entre la racionalidad política-economía y la vida cotidiana.

-La simplificación de los conceptos de revolucionario, contrarrevolucionario y pueblo, en defensa de intereses de grupos y sectores a través de discursos y sus verdades para validar poderes o ilegitimar al contrario.

-La traslación a redes sociales de la mentalidad de plaza sitiada donde solo existe A y B, quien no esté de acuerdo con el otro, enemigo sin derechos. Un análisis debe valorar la presión psicológica que arrastró José Martí por no haber estado en la Guerra de 1868. Muchos revolucionarios opuestos a sus ideas lo fustigaron. En el mundo de las redes se ve un fenómeno parecido, preocupante.

-El modelo hegemónico ha mostrado respuestas tradicionales sin modificaciones originales para detener a un pasado que devora al presente.

-Lo más importante, la economía como factor capitalizador de la realidad y no lo externo, que influye sin el peso de la primera. Imponerse sin soluciones económicas reales, deja puertas abiertas a más contextos de pobreza y nuevos acontecimientos.

(*) *Académico de la Universidad Nacional de Costa Rica. Autor de La isla gigante. Cuba y su cultura contemporánea. Principales vínculos con América Latina.*

Un marco general del sistema de innovación más inclusivo

Keynor Ruiz Mejías (*)

keynor.ruiz.mejias@una.cr

En general cuando se hace referencia a innovaciones se identifica un producto o servicio nuevo o mejorado, un cambio en el proceso productivo, en la organización del trabajo o en la comercialización. Si se piensa un poco más, no solo en el resultado final sino en el proceso, se visualiza cómo esa innovación involucra un esfuerzo por acceder o generar un nuevo conocimiento y un esfuerzo para utilizarlo en obtener ese resultado final.

No obstante, al tratar de identificar la relación entre la importancia de los procesos de innovación y el desarrollo en el nivel local, regional o nacional, se tiende a aceptar casi de forma dogmática o determinística que la innovación es buena y que entre

más innovación mayor será la posibilidad de alcanzar el desarrollo. Efectivamente algo de cierto hay en ello, tanto el proceso como el resultado de innovación dinamiza la actividad económica y social, para las empresas puede hacer la diferencia entre continuar en el mercado o desaparecer y definitivamente cuando se realiza de manera sistémica tiene impacto en los indicadores de crecimiento, no solo por lo que significa para cada empresa innovadora, sino también por los potenciales encadenamientos, aparición de nuevas actividades y la formación de clústeres.

Sin embargo, con el paso del tiempo se continúan evidenciando cambios y mejoras en distintos ámbitos y aún así no parece que haya un buen acercamiento a ese anhelado desarrollo. Es acá donde se

abre un espacio para el debate sobre la búsqueda de nuevas trayectorias hacia el desarrollo, donde se involucre no solo el producto y la productividad, sino también a las personas y la distribución de la riqueza generada. En ese sentido emerge la necesidad de reconocer explícitamente que la Investigación y Desarrollo (I+D) y la innovación, como se han abordado hasta ahora, no conducen automáticamente al bienestar humano, que el marco institucional es necesario, pero no es suficiente ni del todo apropiado para abordar los desafíos del desarrollo y que la sostenibilidad debe ser más que un concepto bonito que lo agregamos para adornar las oraciones.

De ninguna manera se debe entender que hay que destruir lo que se ha realizado para construir desde las cenizas un nuevo

abordaje, sino que es necesario entender mejor el enfoque sistémico, la importancia de las interacciones, la creación y el fortalecimiento de la confianza, de manera que además de apoyar los procesos de innovación, se visualice que en algunos casos también es necesario movilizar actores, estructuras, tecnologías, mecanismos de mercado para atender problemas más complejos que forman parte del sistema y que no se resuelven con la focalización exclusiva en el crecimiento económico. En otras palabras, no hacer de la innovación un fin en sí misma sino un medio para lograr ciertos objetivos, los cuales pueden ser de muy diferente orden, incluyendo algunos de la agenda de las Naciones Unidas enmarcados en los objetivos del desarrollo sostenible.

(*) *Docente e investigador, CINPE*